LA ALHAMBRA EN FEMENINO

Susurros de oro y perlas: la joyería nazarí en clave femenina



Junta de Andalucía
Consejería de Cultura y Deporte
Patronato de la Alhambra y Generalife

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

VILLALBA SOLA, Dolores. Susurros de oro y perlas: la joyería nazarí en clave femenina, *Alhambra en femenino*, publicado en agosto de 2026, disponible en https://www.alhambra-patronato.es/material/susurros-de-oro-y-perlas-la-joyeria-nazari-en-clave-femenina

CC BY NC ND

Resumen

El conjunto de joyas que conservamos de época nazarí demuestra el refinamiento alcanzado así como el control al que se llegó de las técnicas de trabajo de metales y piedras preciosas, vidrio e incrustación. Aunque la joyería ha sido a lo largo de la historia un elemento usado tanto por hombres como por mujeres, en los fondos del Museo de la Alhambra se conservan algunas joyas, que nos permiten descubrir el poder que ostentaron algunas mujeres.

Abstract

The collection of jewelry preserved from the Nasrid period demonstrates the level of refinement achieved, as well as the mastery of techniques for working with metals, precious stones, glass, and inlay. Although jewelry has historically been worn by both men and women, the collections of the Alhambra Museum house certain pieces that allow us to discover the power wielded by some women.

¿De qué vamos a tratar?

Las joyas son objetos de uso personal muy apreciadas por su gran valor económico, pero sobre todo social en época andalusí, puesto que servían como símbolos del alto rango alcanzado por sus portadores y

portadoras. La relevancia de estas piezas a nivel social hizo que se desarrollara una importante industria del lujo entorno a las mismas, por lo que no es de extrañar que los nazaríes fomentaran su producción como demuestran las piezas que han llegado hasta nosotros y las referencias a estos objetos dentro de las fuentes escritas.

El conjunto de joyas que conservamos de época nazarí demuestra el refinamiento alcanzado así como el control al que se llegó de las técnicas de trabajo de metales y piedras preciosas, vidrio e incrustación. El conjunto más numeroso de piezas se conserva dentro de los fondos del Museo de la Alhambra, si bien los ejemplares más lujosos son los pertenecientes a los denominados tesoros de Bentarique (Almería), Mondújar y Bérchules (Granada) conservados los dos primeros en el Museo Arqueológico Nacional y el último en el Metropolitan Museum de Nueva York.



Figuras 1a y 1b.
a) Collar del Tesoro de Bérchules (Granada) de oro fundido con filigrana, granulado y motivos esmaltados.
b) Detalle del Collar del Tesoro de Bérchules (Granada)
© Metropolitan Museum of New York (nº Inventario 17.190.161a-j)

¿Cómo son estas joyas?

Dentro del conjunto de joyas que conservamos de época nazarí encontramos diferentes tipologías en cuanto a formato y material incluyéndose desde piezas en pasta de vidrio –principalmente pulseras de las que existe una gran colección– a otras realizadas en oro, plata y otros metales menos nobles.

Con respecto a las joyas en metal, la mayor parte de los conjuntos conservados están compuestos por láminas de oro batido trabajados de diversas formas: caladas, repujadas, con aplicaciones sobrepuestas como filigrana y granulado por ejemplo, tanto al aire como sobre la lámina. La calidad y el tamaño de las joyas suponían un signo de distinción, por lo que muchas se encuentran realizadas en metales menos nobles como la plata, que se asociaba a las clases intermedias de la sociedad, y se recubrían de chapas o láminas de oro para así conseguir el deseado efecto simbólico asociado a este metal.



Figura 2. Ajorca nazarí realizada en plata repujada entorchada. Tesoro de Bentarique (Almería). © Museo Arqueológico Nacional (nº Inventario 1984/74/3). Fotografía de Juan Carlos Quindós de la Fuente

Las joyas permitían vestir diferentes partes del cuerpo, por lo que su tipología se encuentra asociada inevitablemente a su uso. De esta forma encontramos anillos, collares (qalāʿid), brazaletes (damaliy), ajorcas (jalājil), es decir, tobilleras, y pendientes (sunuf), los cuales en muchos casos eran colgantes como las arracadas. Asimismo, existían broches,

cinturones, diademas y toda una serie de joyas que permitían engalanar la vestimenta entre las que destacaba el uso de las perlas. Por otro lado, no debemos olvidar que existían joyas asociadas directamente con el mundo masculino y que servían para ornamentar vestimenta, hebillas, empuñaduras y vainas de espadas o incluso adornar las cabalgaduras de los gobernantes. De hecho, algunos de los sultanes nazaríes coleccionaban joyas como fue el caso de Yūsuf I Ibn Ismāʿīl (733 H./1333–755 H./1354), según lo que nos indica Ibn al-Jaṭīb. Igualmente, existían joyas que eran utilizadas independientemente del género como es el caso de los anillos, con un uso y simbología diferentes dependiendo de quién los portase.

En lo referente a la decoración encontramos desde motivos de ataurique (decoración vegetal) a epigrafía, pasando por la ornamentación geométrica que dentro de este ámbito cobra gran relevancia, tanto como motivo organizador y estructurador de las diferentes secciones que componen la pieza, como elemento decorativo independiente que cobra luz propia cargado de gran significado. Por ejemplo, el uso de la sebka (decoración de rombos) se ha ligado en algunos estudios a la fertilidad y a lo femenino desde la Prehistoria, pero también durante la Edad Media al agua y la vida; se introduce en el arte islámico occidental durante el Califato almohade como una transferencia del ámbito amazigh.



Figura 3. Detalle de un sartal del Tesoro de Bentarique (Almería), realizado en oro fundido decorado con filigrana, granulado y motivos geométricos y de ataurique. © Museo Arqueológico Nacional (nº Inventario 57544). Fotografía de Juan Carlos Quindós de la Fuente

De diversa procedencia

El origen de los ejemplos de joyería nazarí que conservamos en la actualidad es tan diverso como la variedad de tipologías, decoraciones y materiales en los cuales fueron creados. No obstante, sí presentan un denominador común, su hallazgo y recuperación a partir de excavaciones arqueológicas en la mayor parte de los casos, tanto en contextos funerarios como en viviendas y palacios. Un buen ejemplo de esto último es el pendiente localizado en la escalera sureste del Patio de la Acequia en el Generalife (Inv. 14319), que se trata de una de las piezas más lujosas de las conservadas en el Museo de la Alhambra, y que dado el contexto en el que se localizó posiblemente perteneció a alguna de las mujeres que conformaban la corte nazarí. Si bien no debemos olvidar que los tres conjuntos más destacados, los tesoros de Bentarique, Bérchules y Mondújar, fueron localizados de forma fortuita y son el resultado de haber sido ocultados posiblemente por sus propios propietarios a finales del periodo nazarí.

De este modo, la variada procedencia y contexto en el que fueron localizadas las colecciones de joyas que engrosan el conjunto conocido de la joyería nazarí hace difícil determinar el origen de cada una de las piezas, y sobre todo, el poder ligarlas a alguna de sus antiguas portadoras. Sin embargo, la riqueza, finura y complejidad de muchas de ellas, además de su realización en oro, el material más cotizado del momento para la base de la joyería nazarí, permiten asociarlas directamente con la élite de la sociedad nazarí.

Joyas en clave femenina

Cuando pensamos en collares, brazaletes o pendientes inevitablemente nuestra mente viaja hacia el mundo femenino, dado que muchas de estas piezas fueron utilizadas principalmente por las mujeres a lo largo de la historia, aunque también los hombres usaron joyas.

En el caso de las andalusíes, las joyas eran un símbolo de prestigio social. Igualmente, su empleo era obligatorio en ceremonias y celebraciones

especiales según lo que relatan las fuentes, puesto que se trataba de un momento de exhibición del estatus y poder familiar a través del ornato que las mujeres portaban. Este hecho explica perfectamente la razón por la que según indica Ibn Bāq -fāriḍ de la ciudad de Almería en época nazarí-, los maridos de la alta sociedad nazarí estaban obligados a proveer a sus esposas de todos aquellos "adornos" necesarios para expresar su rango social, refiriéndose con ello a las joyas, además de su vestimenta.

No obstante, su uso no se circunscribía exclusivamente a estos eventos puntuales, dado que Ibn al-Jaṭīb nos indica que las nazaríes eran aficionadas al engalanamiento a través de la joyería de forma cotidiana, llegando casi a convertir su uso más en un acto de coquetería que en la expresión de su rango social. Las descripciones del visir nazarí nos permiten conocer incluso la riqueza de estas joyas, dado que nos señala que aquellas pertenecientes a mujeres de la alta sociedad estaban realizadas en oro y tenían engarzadas todo tipo de piedras preciosas como jacintos, topacios, esmeraldas o perlas, algo de lo que también nos habla al-Maqqarī al describir las riquezas perdidas de la casa real nazarí. Reseñas que resaltaban la opulencia de estas joyas frente a las que portaban las mujeres de clases más modestas, sin piedras preciosas y realizadas en plata en el mejor de los casos.

Estos relatos dejan ver cómo las mujeres nazaríes utilizaron la joyería más allá de los límites de lo que sería considerado su uso lícito, es decir, como símbolo del estatus social, para convertirlas en piezas que les permitían expresarse de manera individual dentro de la sociedad nazarí.

De entre la gran variedad de piezas que conforman la colección actual de joyería catalogada como nazarí, existen tres tipos que se encuentran directamente unidos con el mundo femenino: collares, pendientes y pulseras. Las piezas más lujosas posiblemente pertenecen al grupo de los collares (qalāʿid) por su compleja factura y riqueza ornamental, incluyendo algunos de ellos incluso esmaltes (fig. 4). Estas joyas se componían de elementos tubulares o esféricos unidos a piezas colgantes (pinjantes) denominados alcorcíes, cuya forma varía dependiendo del ejemplo escogido, a saber: circulares, estrelladas, triangulares y en forma de flor

de loto o mano de Fátima (fig. 5). Estos collares también podían estar culminados por aljófares, es decir, perlas naturales, que mediante una anilla soldada en un extremo se introducían en el conjunto. Los ejemplos más destacados para la época nazarí son los pertenecientes a los ya mencionados tesoros de Bentarique, Bérchules y Móndujar, en los que se despliega la riqueza de la compleja labor de la filigrana al aire.



Figura 4. Collar del Tesoro de Mondújar (Granada), realizado en oro fundido decorado con filigrana y relieves. © Museo Arqueológico Nacional (nº Inventario 51033). Fotografía de Raúl Fernández Ruiz





Figuras 5a y 5b.
a) Alcorcí en forma de mano de Fátima (derivación del motivo de flor de loto), perteneciente al Tesoro de Bentarique. Realizado en oro fundido con filigrana. © Museo Arqueológico Nacional (nº Inventario 57539). Fotografía de Juan Carlos Quindós de la Fuente.
b) Alcorcí triangular realizado en oro fundido con filigrana.
© Museo de la Alhambra (nº Inventario 2804). Fotografía José Domingo Lentisco Navarro, Arquemus Medievalia

Los sunuf (pendientes) formaban parte esencial del atuendo femenino. Se trata de piezas que alcanzan una gran complejidad decorativa a lo largo de la historia de al-Andalus como demuestran los ejemplares de arracadas omeyas del Cortijo de la Mora (Museo Arqueológico de Córdoba) o las almohades de la Cova de Mestre Perico (Mallorca) que presentan incluso decoración figurativa (Museo de Mallorca). Su relevancia llegó a ser tal que en el periodo nazarí aparecen representados engalanando a la dama principal dentro de las escenas desarrolladas en las bóvedas norte y sur de la Sala de los Reyes. La tipología, técnica y decoración de estas piezas varia enormemente dependiendo del ejemplar escogido, si bien casi todos los conservados para el periodo nazarí se encuentran realizados en oro. Un buen ejemplo de ello es el mencionado arete localizado en la escalera sureste del Patio de la Acequia en el Generalife, realizado mediante hilos de oro enrollados (entorchados) y decorado en su cuerpo con cuentas de vidrio posiblemente esmaltadas. Dada la estructura central inferior del pendiente, el conjunto se remataría con un elemento colgante, que según Isabel Cambil podría tratarse de una perla.



Fig. 6. Arete localizado en la escalera sureste del Patio de la Acequia en el Generalife, realizado con hilos de oro entortachos y cuentas de vidrio esmaltadas. © Museo de la Alhambra (nº Inventario 14319). Fotografía José Domingo Lentisco Navarro, Arquemus Medievalia

En la categoría de pulseras encontramos desde brazaletes (damaliy) a ajorcas (jalājil), es decir, tobilleras, y su decoración y material varían dependiendo del uso de las mismas. Aquellas destinadas a engalanar a la mujer, eran realizadas en metal, oro, plata o incluso bronce, dependiendo del estatus que la portadora ocupaba en la sociedad. Mientras que las que eran utilizadas como medio de protección frente a los ŷinn o el “mal de ojo”, eran realizadas en pasta vítrea en diferentes colores,

aunque muchas veces adoptan un tono negro imitando el azabache, material considerado con poderes profilácticos. El uso de estas pulseras ha sido ligado con mujeres y niños, principalmente, por el tamaño que presentan los numerosos ejemplares que hemos conservado. De hecho, se trata de la colección más numerosa de piezas para el caso de la joyería nazarí, lo que demuestra la importancia atribuida a estas pulseras dentro de la sociedad. Aunque las piezas más lujosas son aquellas destinadas a formar parte del embellecimiento de las mujeres con ocasión de su asistencia a ceremonias. Estos brazaletes y ajorcas fueron decorados de manera profusa con motivos geométricos -entre los que destacan estrellas y paños de sebka- y de ataurique, principalmente repujados. De igual forma también se han conservado ejemplares realizados en filigrana al aire y con decoración de granulado. La tipología más repetida para el periodo nazarí son las pulseras entorchadas, compuestas por dos hilos de plata u oro que se enrollan hasta unirse por ambos extremos. Sin embargo, los ejemplos más suntuosos son los del tesoro de Bentarique. Se trata de dos brazaletes, (Inv. 57536 y 57537) conservados en el Museo Arqueológico Nacional, de oro fundido y repujado de 10,5 cm de diámetro que se encuentran decorados a través de un punteado que va



Fig. 7. Pulsera de pasta de vidrio. © Museo de la Alhambra (nº Inventario 12059). Fotografía José Domingo Lentisco Navarro, Arquemus Medievalia



Fig. 8. Brazalete del Tesoro de Bentarique en oro fundido repujado. © Museo Arqueológico Nacional (nº Inv. 57537). Fotografía de Ángel Martínez Levas

conformando los motivos generales, rombos (sebka) y medallones de perfil lobulado que se intercalan, subdividiéndose a su vez en diferentes espacios geométricos que están decorados con punteado. Los espacios libres también son decorados con líneas de puntos de perfil lobulado y formas vegetales esquematizadas y geometrizadas, construyendo un conjunto de gran elegancia que sin duda haría resaltar a su portadora.

Así pues, las joyas se convirtieron en el periodo nazarí en un signo del refinamiento de la sociedad, pero sobre todo, en un símbolo visible del poder femenino que irrumpía más allá de sus dominios privados irradiando su voz y presencia en la sociedad.

Para seguir trabajando

Si os interesa el mundo de las joyas os invitamos a buscar información sobre la influencia de la joyería amazigh (bereber) iniciada por almorávides y almohades y que perduró en el periodo nazarí. Además, podéis indagar sobre su uso por parte de las mujeres y la relevancia dentro de esta cultura que ha perdurado hasta la actualidad.

Para saber más

AMADOR DE LOS RÍOS, Rodrigo. Informe acerca de las joyas arábigas halladas en el año de 1896 en las inmediaciones de Bentarique (Alpujarras de Almería). En: *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando,* nº XIX, 1899, pp. 6-21.

CAMBIL CAMPAÑA, Isabel. La orfebrería hispanomusulmana. Las joyas del museo de la Alhambra. En: *Pieza del Mes en el Museo de la Alhambra*. Granada: Patronato de la Alhambra y Generalife, 2014, pp. 1-16.

ESPINAR MORENO, Manuel. *Las joyas en el Islam. Reflexiones sobre Arqueología y artes menores.* Granada: Libros EPCCM, 2019.

FRANCO MATA, Ángela. Joyería nazarí. En: *Anuario Brigantino*, 2017, nº 40, pp. 335-358.

LABARTA, Ana. Joyas moriscas halladas en una cueva de la Alpujarra granadina. En: *Patrimonio, cultura y turismo:claves para el desarrollo económico y demográfico de La Alpujarra*. Granada: Universidad de Granada, 2021, pp. 173-194.

AUTORÍA Y FECHA: Dolores Villalba Sola (Universidad de Granada), 12 de Marzo de 2026